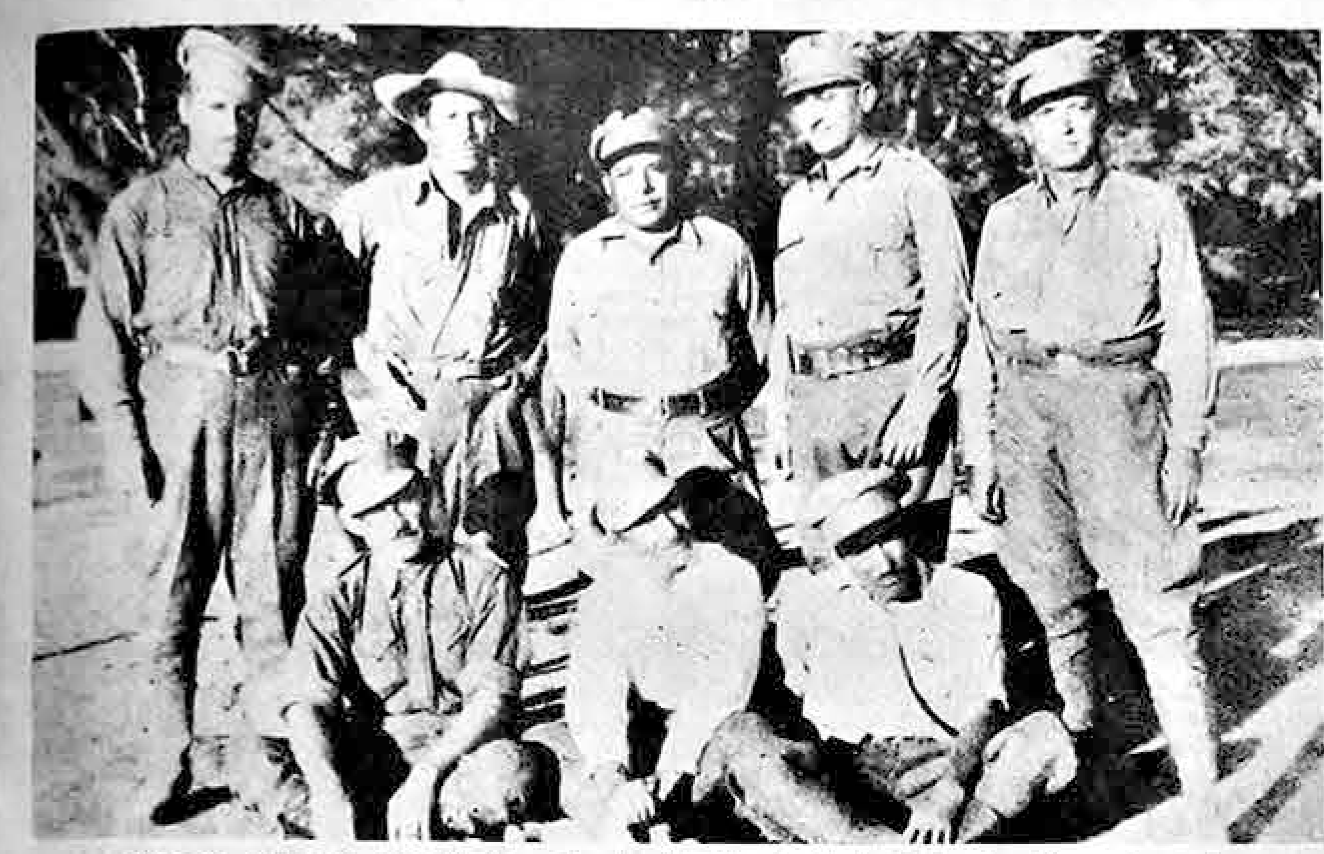
DE LA MATANZA ORGANIZADA A LA GUERRA DE CREACION

Glosa a propósito de la publicación de "Masamaclay" de Roberto Querejazu Calvo

Por
EDUARDO ARZE QUIROGA



Grupo de escritores combatientes rodeando al mayor Desiderio Rocha, tres días antes de la heroica muerte de este oficial en Carpa-Rocha. De izquierda a derecha: Carlos Salinas, Augusto Céspedes, mayor Rocha, el poeta Felipe Lira y César Roca. Sentados: el escritor Soto, Guillermo Alborta y José Escobar.

Roberto Querejazu Calvo ha publicado un buen libro sobre la Guerra del Chaco. La composición de la obra se asemeja a la de un enorme mosaico logrado con informaciones, opiniones y referencias de diversas fuentes, muy bien seleccionadas por el autor que logra imprimir correcta unidad a un relato verídico, carente de prejuicios y pulcramente escrito. La obra se lee sin pausa como un apasionante drama cuyo epílogo marca hitos en nuestra historia.

La bibliografía de la guerra del Chaco ha salido definitivamente de la etapa de la novela, del ensayo, del cuento y de los alegatos de parte y memorias. Los esfuerzos loables para un enfoque de conjunto de la campaña se inician en 1.960, a un cuarto de siglo de la suspensión de hostilidades, con la publicación de "The Conduct of the Chaco War" del Capitán norteamericano David H. Zook (traducción al español en el Vol. 517 de la Biblioteca del Oficial Argentino, enero 1.962). La bibliografía consultada por Zook comprende 169 obras que son fundamentales para quien trabaje en el tema.

Con "Masamaclay" de Roberto Querejazu Calvo el enfoque de la Guerra del Chaco desde el punto de vista boliviano, entra en un período verdaderamente interesante que abre en el panorama nacional el ámbito de las más precisas interpretaciones sobre ese episodio tan trascendental de la historia de Bolivia. Querejazu Calvo ha superado todo lo escrito en la sistematización del relato que se completa con la información correlativa de las incidencias de política interna e internacional. Aunque el autor es parco en opiniones y pronunciamientos tajantes, al hacer hablar, con sus propias palabras, a los personajes que la dirigen, desde el plano civil o militar, y al presentarlos tales cuales son, nos da una visión bien objetiva del curso de la guerra, con su secuela de grandeza y miserias.

Al glosar el trabajo de Querejazu Calvo, me veo obligado a abandonar por unos momentos al autor para tratar de penetrar un poco en el recóndito laberinto de la historia y la política, elementos humanos inseparables que se influyen recíprocamente. Tomo como base el primer Capítulo de "Masamaclay" y me remonto en el lejano pasado de la América del Sur, rastreando los remotos antecedentes de una guerra cuyas raíces están en la Conquista y en la Colonia. Cuando se creaba Bolivia, la guerra del Chaco latía ya en potencia como fruto de obscuros íncubos. Por cierto que toda guerra es evitable mientras hay dos partes abiertas al diálogo y dotadas de voluntad para sortearla. Lo inevitable de las guerras, en realidad, radica exclusivamente en la decisión libre de los hombres para realizarlas. Cuando estas decisiones libres son influidas por lo irracional, lo instintivo y lo inconsciente, los procesos humanos y sociales se rigen por las fibras animales del hombre y se sitúan en el plano de la guerra en la cual el diálogo furioso estremece con el estampido del cañón y el tableteo de la ametralladora. Como la técnica de las armas convencionales ha progresado hasta alcanzar el nivel de las atómicas, espanta y produce vértigo el pensar en que el hombre libre se deje aplastar por el peso de lo inevitable. Por eso no hay, en forma absoluta, una guerra "justa" en sí misma. La estrategia y la guerra pertenecen al plano de la materia, cualquiera que sea la causa que sostengan. La Justicia pertenece al dominio del Espíritu que no comulga con la guerra.

Bolivia y el Paraguay son los dos hijos, hoy hermanos en el enclaustramiento y la mediterraneidad, de la Nueva Toledo, inmensa jurisdicción territorial concedida por Carlos V en 1.534 a Don Diego de Almagro. La Nueva Toledo comprendía el territorio situado entre las Gobernaciones de Pizarro, y Mendoza de mar a mar, y, según la definición de La Gasca, su límite Norte era el Paralelo 14°. de lat. N., al Sur el Trópico de Capricornio, al Este el Océano Atlántico y al Oeste el Pacífico, respetando al Este la línea de Tordecillas. El mismo La Gasca, quince años después del otorgamiento de la capitulación a Almagro, al pacificar el Perú en 1.549, ordenaba el pronto retorno de Irala a Asunción desde su campamento del Río Grande o Guapay y otorgaba el Adelantazgo del Paraguay y el Río de La Plata a Don Diego de Centeno, uno de los fundadores de la Villa de Potosí y el más rico minero de su tiempo. Para ello La Gasca dividió la Nueva Toledo en dos Gobiernos:- el de Charcas, al Oeste y el del Paraguay al Este. La Gasca dio a Centeno el Gobierno del Paraguay y el Río de La Plata con la misión de ligar Charcas con Buenos Aires y Asunción, vigilar la línea de Tordecillas y de establecer la comunicación del Perú por el Río de la Plata con España.

El problema del Chaco, como posibilidad, próxima o remota de un "casus belli" nace en 1.537, en vida de Ayolas, cuando los españoles que integraban la expedición de Mendoza, después de fundar Asunción, resuelven llegar a la Sierra de La Plata por la ruta de Chiquitos, antes que Pizarro, ignorando que este ya había entrado en el Cuzco y en el Collao. Los españoles del Perú que conocen las miras de Ayolas a través de las informaciones que reciben de Madrid, apresuran también su paso a la concesión de Mendoza y a tal fin responden las expediciones ordenadas por Francisco Pizarro a Peranzures para explorar por Pocona, por Chuquisaca y por el Tucumán el camino a Buenos Aires. La muerte de Pizarro (1541) obliga a Peranzures a volver del país de los Juríes (Tucumán) a Lima. Al año siguiente Diego de Rojas, Nicolás de Heredia, Francisco de Mendoza y otros viejos conquistadores inician una aparente expedición a Chile por Charcas que remata en 1.545 con la llegada de los restos de la comitiva hasta el Río Paraná, donde Francisco de Mendoza alcanza el Fuerte de Sancti Spiritu. Esta proeza que despeja una serie de incógnitas geográficas, incita a Irala a la gran aventura de seguir los pasos de Ayolas y volver a atravesar la Provincia de Chiquitos para llegar al Perú. Desde 1.557 comienzan las audaces exploraciones de Ñuflo de Chávez en demanda de los Xarayes y de Chiquitos y en 1.561 (26-II) aquel funda la ciudad de Santa Cruz de la Sierra al pie de la Cordillera chiquitana de San José. En 1.564 la población asunçena, encabezada por su Gobernador Francisco Ortiz de Vergara y su Obispo, se trasladó hasta la villa de La Plata en un intento de abrir el espacio vital del Paraguay hacia las ricas tierras de minas de Charcas.

La muerte de Ñuflo de Chávez (1569) cierra el ciclo de la comunicación directa de Asunción con Santa Cruz por el Río Paraguay. Por otra parte, desde 1.574 el Virrey don Francisco de Toledo que visita Potosí, sugiere el traslado de Santa Cruz de la Sierra al lugar de La Barranca situado a orillas del Río Grande o Guapay, 50 leguas hacia el Occidente y de entonces hasta la víspera de la expulsión de los jesuitas que interrumpe el proceso de comunicación de las misiones de Santo Corazón (Chiquitos) y Belén (Paraguay), toda relación recta entre Asunción y Santa Cruz de la Sierra desaparece.

La comunicación del Perú y Charcas con Tucumán, Buenos Aires o Asunción con la ruta mercantil de Potosí a Buenos Aires y obliga la apertura del camino de Concepción del Bermejo a Santiago del Estero. De Charcas a Córdoba se sigue la vieja y tradicional huella del camino de los Incas. De Córdoba a Santa Fe, la senda india que trajinó la expedición de los Rojas y Mendoza y de Concepción del Bermejo a Santiago del Estero, el trazo abierto, sobre senda india, por el Adelantado Torres de Vera. Como jalones de la ruta Potosí- Buenos Aires se organizan las ciudades de Jujuy, Salta, San Miguel del Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe, ciudades cuya vida económica está en función de la capacidad de consumo del gran mercado potosino.

El proceso de la colonización de Tucumán, Río de La Plata y Paraguay impulsado desde Charcas a partir de la expedición de los Rojas tiene en el Oidor don Juan de Matienzo su más decidido campeón. Matienzo prepara desde 1.561 en que llega a La Plata la verdadera y única fundación de Buenos Aires, hecha por Juan de Garay en 1.580, inicialmente con hombres y recursos de Charcas. La muerte de Diego de Centeno había frustrado en 1.551 el Adelantazgo de este personaje en el Paraguay. Por otra parte, los desórdenes ocurridos en el Perú desde la salida de La Gasca hasta el establecimiento de la Audiencia de Charcas, no habían permitido una metódica conexión de Potosí con el Tucumán y el Río de La Plata. Sin embargo, aún antes de 1.580 Potosí consumía ya productos tucumanos.

Es evidente que el gran proyecto de la integración peruano—ríoplatense que nace en la mente de Juan de Matienzo no cobra efectividad sino cuando Juan Ortiz de Zárate rico hombre de negocios de Potosí, con extensas propiedades ganaderas y agrícolas en Tarija, decide comprometer toda su fortuna en la promoción de ese objetivo. Viaja a Europa y después de salvar la vida por haber caído en manos de piratas franceses en el Caribe, obtiene en Madrid, en 1.567, la Capitulación con la Corona española que lo hace Adelantado del Río de La Plata y Paraguay. Se empeña con sus esfuerzos y su fortuna, y la de sus herederos hasta tres generaciones para realizar esa obra. A su muerte, su segundo Juan de Garay, uno de los compañeros de Andrés Manso en la conquista chiriguana, y más tarde, a su vez, compañero de Chávez cumple lo que en vida no pudo realizar Ortiz de Zárate:- la habilitación del puerto de Buenos Aires, largo tiempo abandonado y el establecimiento de la ciudad de la Trinidad, así como la fundación de Santa Fe. Concepción del Bermejo y Corrientes.

Ha sido necesario situar estos hechos iniciales y originales para aclarar cómo la historia de estos sucesos, de acuerdo con su interpretación, pudo influir poderosamente en la elaboración de las teorías de la formación nacional de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. La perturbación comenzó a mediados del siglo XVIII cuando algunos Padres de la Compañía de Jesús residentes en Córdoba, utilizando casi exclusivamente documentación procedente de Asunción, comenzaron a escribir la historia del Paraguay y del Río de La Plata, con prevención a la Audiencia de Charcas y a la colonización peruana de esta zona.

Es una paradoja, pero es así, que la parte explosiva en la interpretación de la historia del descubrimiento, conquista y población del Río de La Plata y Paraguay, hubiera sido escrita por misioneros jesuitas, con un fondo fuertemente regionalista, ya que no podríamos hablar de nacionalista dentro de la concepción del Estado español y su unidad en América del Sur. Pasando por alto la circunstancia de que las Cajas Reales de Potosí alimentaban la vida administrativa de toda la región y de que la cuenca Río de La Plata incorporaba también el territorio de los Charcas, los historiadores de la Compañía de Jesús se empeñaron en reducir sus dimensiones al minimun posible excluyendo el llamado Alto Perú. Sin embargo, poco tiempo después los hechos políticos acusaban el error de esa exclusión, pues, en 1.776 se creaba la gran unidad político-administrativa del Virreinato del Río de La Plata cuyos límites iban hasta el Río Madera por el Norte, al Desaguadero y el Pacífico por el Oeste, al Atlántico por el Este y a la Antártida por el Sur, abarcando una superficie de cerca de 6 millones de kilómetros cuadrados.

Naturalmente, las interpretaciones regionalistas comienzan con los episodios de la Conquista. Así, el Padre Lozano sitúa bastante mal la figura de Ñuflo de Chávez y relata las andanzas de este gran explorador, con los sentimientos e informaciones dominantes en Asunción en la segunda mitad del

(Pasa a la página 4)



TÚ

Voz ardiendo en la noche.
Voz que clama.
¡Oh, tu nardo doliente solo contra las sombras
y tu sollozo apresurando el alba!
Un despiadado viento te conduce.
Rosa viva, tu carne se desangra:
Y abierto a toda luz, te entregas puro,
desnudo, inmenso.
La humanidad te habita, eres el mundo.
¡Mi niño, eres el mundo!

NOCTURNO

Conozco el ancho reino de la sombra.
En él mi corazón bebe la esencia
de seres indecibles;
en él se adentra, en su tiniebla sola
templa su blando acero a la congoja.

Ríos nocturnos cruzan este valle,
heridas voces, temblorosas bocas,
manos que se alzan, búsqueda infinita,
hogueras crepitantes en la sombra.
¡Ah! Mi barca conoce sus confines.
Mis labios han probado su alta copa
de sueños y fantasmas.

Constelaciones de violenta llama
danzan en la llanura.
La luz en vano tiende su amplio cerco.
Bárbaro viento, dulce y embriagante,
me envuelve el corazón, como una ola.

LIED

Estás en mí. Desde mis ojos miras
estas suaves colinas en que flota la niebla.
Ausencia. Soledad. Cae la tarde.

Desnudo vaso tuyo: va tu sangre en mis venas.
Cruza el río el paisaje como un adiós,
cansada voz eterna.
Como un río en mi sangre va tu sangre.
Juntos volvemos por la noche inmensa.

SAETAS

Negra gavilla de sombras.
Negra tierra, negro sol.
Si el dolor color tuviera,
sería negro el dolor.

Ronco clamor de los montes,
ronco viento, ronco son,
¡ay! si el dolor se escuchara,
sería ronco el dolor.

Negro empañando mis ojos;
ronco acallando mi voz;
hondo clavado en mi carne,
¿por qué me sigues, dolor?

INPROMPTU

Busco tu corazón.
Hacia ti vuelvo.
Dame mi soledad,
mi viento estremecido,
mi universo.

Desnuda de toda ansia,
de toda vanidad,
a ti me entrego.
Ya no cantan mis ríos;
desfallecen.
Ya no claman mis bosques.
¿Es la muerte?

Nada respondes. Subes, inacabable, eterno.
Nada respondes, río de sangre y sombra,
pero clavado allí, yo te presiento.

PLEAMAR

Inmóviles las manos, el cuerpo abandonado,
así, cerrar los ojos y dejarse abatir por la tormenta.
Antiguas voces llaman. Ya no es hora.
Sangre, amor, amistad, ternura, ¡fuera!
No quiero vuestros rostros de alegría,
vuestras sedientas máscaras de cera.
Dejadme así, tan sola, primitiva, salvaje,
dueña de mi coraje y de mi fuerza.
El aluvión me arrastra;
en él, alegre, quieta,
camino hacia la muerte.

ANILLO

¡Qué jauría salvaje! La oigo rugir
y estoy ausente, sola, tan ajena.
Los chacales que rondan en mi noche
no tocan, no desgarran; sólo acechan.
Sí, tú, diente feroz, podrida hiena,
que con tu agudo hocico
olfateas mi huella.

Oh, padre, padre amado, cuánto ansío tu mano
sobre mi cabellera.
Oh, dulce amigo,
arrebatado a mí por la tormenta,
rompa tu fuerte abrazo
este anillo de llamas que me cerca.

Y tú, muerte que retrocedes,
ven, acércate, hiere!
que tu río me invada, me avasalle,
y me arrastre por siempre entre su gleba.

ELIANA NAVARRO



La visita del Agregado Militar chileno al campo de operaciones. El mayor José María Cruz, al centro. Completan el grupo el general Peñaranda, el coronel Toro y el comandante chileno Aquiles Vergara Vicuña.

PRESENCIA LITERARIA
DIRECTOR: JUAN QUIROS
Casilla 1913
La Paz, Bolivia, Domingo 19 de Junio de 1966

¿IMITACION O COINCIDENCIA EXTRAORDINARIA?

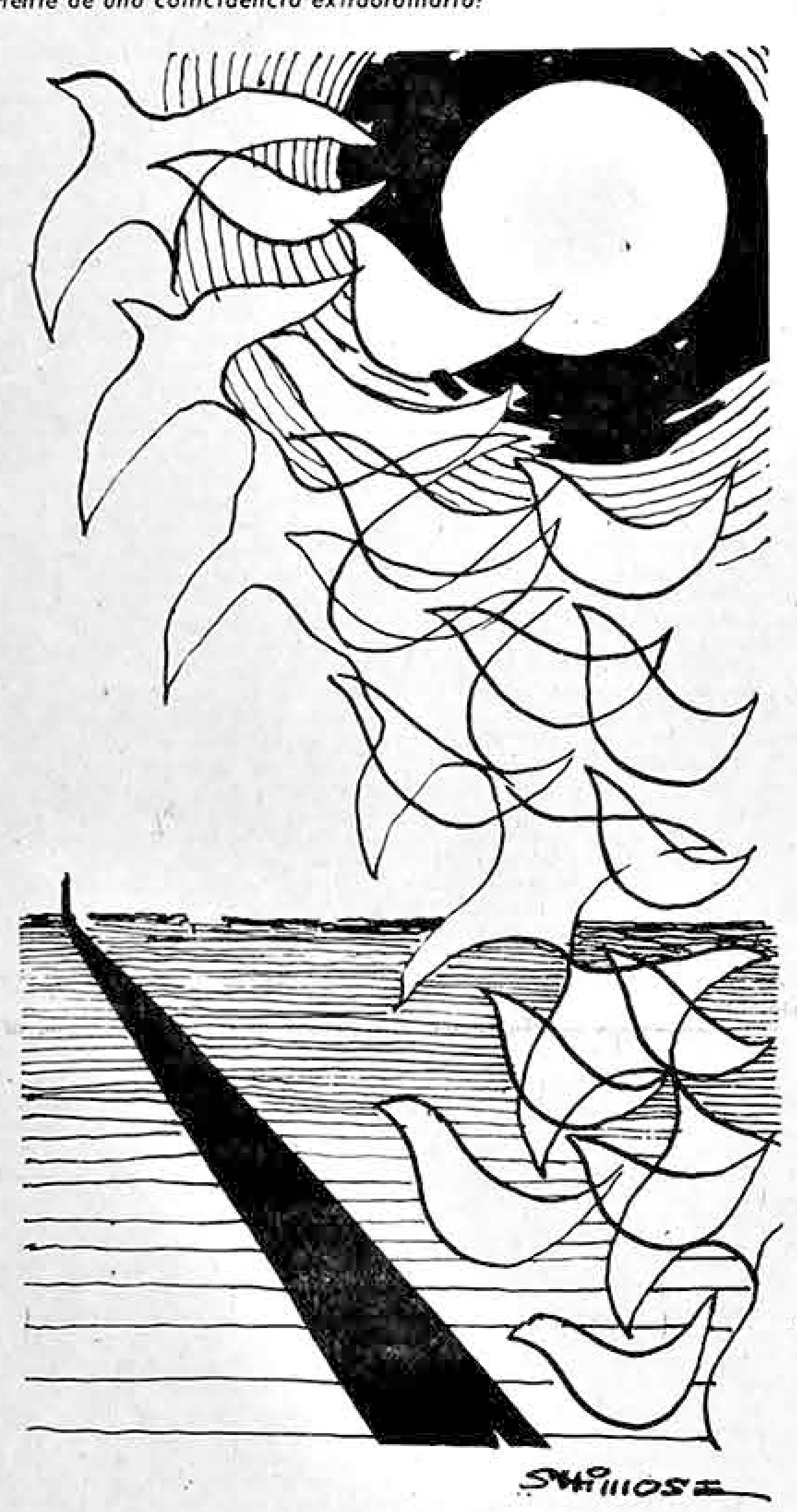
La Paz, 9 de junio de 1966.

Monseñor
Juan Quirós,
Director de "Presencia Literaria"
Presente.

Monseñor:

En "PRESENCIA LITERARIA" correspondiente al domingo 5 del presente, hallé publicados dos poemas: "La Fuga" de José Santos Chocano y "Nocturno" de José Asunción Silva, precedidos de una nota que firma don Herberto Añez, quien se sorprende de la "similitud de estilo, metro y ritmo" de ambos composiciones, lo cual le lleva a presumir que hubiese " imitación" o como lo dice: "un vaciado común" entre ambos poemas.

Emergente de ello se plantea un posible problema literario para el que se busca solución. Tal problema, según Nota de Redacción, puesta al pie de la firmada por el señor Añez, consistiría en: a) ¿Cuál de los poemas fue escrito primero y b) se trataría de un caso de imitación o solamente de una coincidencia extraordinaria?



No es mi intención atribuirme capacidad para lograr la solución, pues en verdad el problema es inexistente, visto con un mero conocimiento del fenómeno literario -y cronológico- de América.

Hay, en primer término, un lapso de quince años entre el nacimiento de ambos poetas: Silva había nacido en 1.860 y Chocano en 1875.

Silva, el inmortal autor de "Nocturno" acabó con sus días en 1896, mientras Chocano irrumpía, fogosamente, en el campo literario: "de ahí -de la prisión política- saldría a czpitanear, a los 21 años, a los escritores de su generación", dice Luis Alberto Sánchez en su "Historia de la Literatura Hispanoamericana". "Nocturno" -de conformidad a cuanto se sabe de la vida de su autor- fue escrito entre 1893 y 1895 fecha en que el poeta se privó de la vida y; en tal época, Santos Chocano que tenía 18 años era el poeta que sólo atendía a su fervor americanista; su libro "Alma América" (1906), el primero que publicó contiene toda su obra hasta la fecha de su edición.

Obvio es entonces el afirmar que el creador del ritmo tetrasilábico usado en la sugerente forma de ambos poemas fue José Asunción Silva, imitado -si cabe la expresión- por el autor de "La Fuga".

Y he vacilado en usar el término " imitado" porque si tal fuere el caso, no habría poeta o versificador alguno que no fuese "un imitador" de alguien, al usar cualesquiera de las combinaciones métricas posibles en la versificación castellana.

Fue Silva, pues, el primer poeta americano que utilizó la ya antedicha forma métrica, como se puede comprobar en "Las Noches de San Juan" y "Día de Difuntos" composiciones éstas en las que este metro se halla entremezclado con otros en un deseo de obtener en la estrofa un ritmo armónico y nuevo para superar las viejas formas melódicas.

Y como última cerradura copiaremos una rotunda afirmación de Luis Alberto Sánchez al hablar de Silva:..."..."Nocturno"... con el que se difunde una nueva combinación estrófica, mezcla de tetrasílabos sin número determinado de pies en cada verso, ejemplo que ha sido seguidc por casi todos -o por todos- los poetas modernistas incluyendo a Chocano en su "Fuga" (sic).

Y es lástima destruir así, tan simplemente, la ilusión de haber dado con un enigma literario.

Atentamente.

....

JOSE ENRIQUE VIAÑA

SORGE, EL HOMBRE QUE GANO UNA GUERRA

Por JOSE LUIS SARAVIA

-I-

Un día de la primavera de 1940, cuando un sol vacilante doraba apenas la casi imperceptible neblina del cielo tokioíta y hacía resaltar la belleza de los cerezos del parque Hibiya, conocí en el Tokio Press Club a un hombre aparentemente sencillo y corriente pero de innegable encanto, quien después pasaría a la historia como uno de los agentes secretos más notables del espionaje internacional. Era Richard Sorge, corresponsal del Frankfurter Zeitung uno de los diarios mas serios de Alemania. Alto, delgado, con una expresión agradable en la mirada, tal vez un poco triste; ligeramente descuidado en su vestir y un poco desgarbado en el caminar, no denotaba en ninguna de sus actitudes al hombre de acción que se supone ser un elemento del servicio secreto, encarnado con vitalidad indestructible por el James Bond de Ian Fleming.

Eran días agitados en la capital del Imperio del Sol Naciente; la guerra había ya estallado en Europa con una sucesión fantasmagórica de blitzkriegs fulminantes y nubes espesas y amenazadoras de complicaciones aún más graves se acumulaban en los cielos de todas las latitudes. El llamado "Incidente de China" seguía sin solución ensombreciendo más el ambiente bélico del imperio y el destino de poderosas divisiones niponas absorbidas por la inmensidad geográfica de aquel país.

En una atmósfera de inquietud y de permanente zozobra se movían los corresponsales de los grandes órganos de prensa del mundo entero, unos legítimamente a caza de noticias y rumores y otros como Sorge, en pos de informaciones de índole secreta. Quien haya conocido el Japón de aquellos días turbulentos, saturado de actividad policiaria, con legiones de sabuesos de todo género husmeando los hogares de extranjeros y nativos, inquiriendo en todos los lugares públicos y medios de transporte, etc.,etc., comprenderán fácilmente lo dramático que sería el quehacer de un espía en un medio tan tradicionalmente desconfiado y suspicaz y ahora poco menos que convulsionado por una fiebre de xenofobia.

Divisé posteriormente varias veces a Sorge en forma casual, en Tokio, en Mianoshita y una vez le ví salir de una casa cercana a la mía en Yamate-cho, barrio de las residencias occidenoales de Yokohama, donde habitó la escritora Brigitt Lundquist. En aquella época, por supuesto, ignoraba yo el mundo de complicaciones que pesaba en la vida de este personaje y sólo con posterioridad a 1942 comenzaron vagos rumores, comentarios susurrados y una que otra referencia periodística sobre el fabuloso caso Sorge que tomó de sorpresa a los servicios de inteligencia de las grandes potencias, inclusive a la de los Estados Unidos, que aparentemente se informó recién con detalle a la entrada de las tropas de ocupación en 1945 y por medio de los actuados del proceso iniciado por las cortes japonesas hacia fines de 1941. El mundo occidental conoce la trama pasmosa del llamado grupo Sorge a través del informe publicado por el general Willoughby quien con paciencia admirable reconstituyó gran parte de los hechos, pero probablemente quedan muchos por ser aún revelados por los actores sobrevivientes que desaparecieron en las sombras de la derrota.

Ika Sorge, como le llamaban sus amigos en la adolescencia - es de presumir que aun un agente secreto pudo haber tenido también esa sonrosada edad - era nieto de un secretario de Karl Marx, y había nacido en Bakú, hijo de padre alemán y madre rusa. Participó en la primera guerra mundial como soldado de primera línea de los ejércitos del Kaiser y fue herido tres veces. ¿Fue la tradición granpaterna, el influjo telúrico de las montañas caucasianas o los contactos adoctrinadores tempranos en medio de la hecatombe bélica los que hicieron de Sorge un convencido y fanático comunista? La personalidad de este hombre fascinante que pudiendo haber brillado en cualquier campo del saber humano, pero que se dedicó con decisión irrevocable a servir a su patria de adopción nos llena de admiración. Sentimos respeto por todos los hombres que ponen honradez o idealismo en sus actos aunque ellos no pertenezcan al campo de nuestras convicciones y por ello no podemos resistir a la tentación de hacer una breve glosa de las proezas de este héroe silencioso que se debate modesta y calladamente en un campo tan resbaladizo, desafiando minuto a minuto al peligro. ¿Es Sorge un espécimen del



JOSE LUIS SARAVIA

(Pasa a la página 4)

SOBRE UN TAL DON CAMILO, QUE SE HA MERCANTILIZADO

Por JUAN JOSE COY

Don Camilo es, en esta ocasión, Camilo José Cela. Y el caso es que, así por las buenas, este hombre se ha mercantilizado. Se ha olvidado de que es escritor y se ha convertido en un industrial del libro. Se ha construído un palacio en Palma de Mallorca, lejos ya de Son Armadans y cuanto aquello representaba. Y con un grupo de colaboradores, que uno se imagina numeroso a juzgar por su eficiencia, don Camilo nos va dando libro tras libro, semana tras semana, con una puntualidad que nada tiene de celtibérica.

Para acabarlo de arreglar, don Camilo se ha construído su propia editorial, su personal fábrica de hacer libros. La Editorial Alfaguara que han creado él mismo y su hermano Jorge Cela Trulock. Desde ahora ya no se hablará de Camilo José Cela y de Jorge Cela Trulock. Desde hoy hay ya que hablar de los Hermanos Cela and Company, Incorporated. Una empresa editorial de libros de lujo que lleva camino, a este paso, de inundar las bibliotecas de señores que no leen pero que tienen dinero, de elegantes damas cuya única preocupación sea la de comprar libros con un criterio estético muy definido: cuanto mayores sean las láminas, el formato y el tipo de letra, mejor. Esos libros adornan mucho cualquier biblioteca, no cabe duda.

Camilo José Cela llevaba en sus ya lejanos tiempos una barba pobladísima que le daba aspecto de vagabundo. Cuando le hicieron Excelentísimo de la Academia, don Camilo se cortó la barba porque dijo que lo que él quería era ser de la Academia y que por eso se había dejado la barba. Y que una vez en el seno de la Institución, se afeitaba. Empezó él mismo por limpiarse, fijarse y darse esplendor. El período de su vida iniciado por un afeitado ha culminado en la creación de una editorial para su propio y exclusivo uso. Cuando don Camilo se las veía y se las deseaba para poder publicar sus libros, dijo de los editores lo que ya en sus tiempos había dicho don Pío Baroja. La frase no es para ser repetida pues nunca debemos perder la educación ni comenzar a proferir palabras gruesas. Hoy, Camilo José Cela se ha convertido él mismo en editor. Y saca unos libros graciosos, algunos con dibujos de Picasso y todo. Libros muy decorativos, no cabe duda. Libros que ya no están al alcance de los modestos mortales corrientes y molientes. Soltar quinientas pesetas por un librillo que tiene media hora de lectura es algo que ya no hace nadie ni borracho. Nadie que se preocupe por lo que los libros dicen, no por lo que los libros muestran. El complejo editorial Alfaguara, de los Hermanos Cela and Company, Incorporated, publica obras sólo al alcance de millonarios y títulos nobiliarios, que son los que en su casa tienen una historiada biblioteca que solo sirve para tomar en ella el café. Es lo clásico.

Cuanto queda dicho puede parecer dicho en broma. Pero a uno se le parte el alma de pena. El cronista había sido siempre un admirador fervoroso de don Camilo José Cela. Pero del Cela con barbas, que macuto al hombro, se recorría los caminos de la Alcarria, los umbrosos valles que van del Miño al Bidasoa, los vericuetos del Pirineo catalán. Las llanuras, en fin, de Andalucía la oriental. Del Cela que nos había dicho cosas interesantes sobre Pascualillo Duarte, del Cela que con infinita ternura nos hablaba de las pobres gentes del Madrid de la post-guerra. Del Cela que en magistrales relatos cortos nos había dejado una abigarrada y certerísima galería de tipos carpetovetónicos.

Pero del Cela con barbas al Cela afeitado media un abismo. El abismo que separa lo auténtico de lo falso, lo escrito puesto el objetivo en el arte literario de lo escrito puesto el objetivo en los billetes verdes. Camilo José Cela, por las buenas y como quien no quiere la cosa, se ha hecho millonario y ha renunciado a sus barbas y su postura. Es explicable. Es natural. Es profundamente triste y doloroso el tener que consignar que en este país estén las cosas como están. Porque el hombre es libre hasta un cierto punto muy limitado. Las circunstancias mandan, se suele decir. La rebeldía no da para comer. Ni la rebeldía ni otras muchas cosas. Es inicuo, sencillamente inicuo, el que Cela cobrara mil doscientas pesetas por "La familia de Pascual Duarte". Tan inicuo como pagar sueldos de hambre a profesores y maestros. Tan inicuo como que el postgraduado universitario tenga que esperar años y años, una vez terminada la carrera, para poderse casar. Porque una casa no se pone con sabiduría ni se mantiene una familia con una buena formación profesional. Todo está en función del dinero. Y uno no está casi nunca solo. Cualquier cristiano tiene mujer e hijos.

Eso es, quizá, lo que en un momento determinado de su vida pensara Camilo José Cela. Y se afeitó las barbas. Se terminó,- pensó y dijo quizá. Voy a escribir lo que da dinero. Y en eso estamos. Así van saliendo, uno tras otro, la serie de libros que inundan ya las librerías. Libros preciosos, muy bien hechos. Con dibujos de Picasso el último de ellos que se titula, si uno no recuerda mal, "Gavilla de fábulas sin amor". Un libro que cuesta cuatrocientas sesenta pesetas. Uno pregunta el precio con ilusión, todavía con cierta esperanza. Lo oye con escalofríos. Y mira el libro como el niño ilusionado mira el juguete caro. O el hombre modesto el último modelo de la Mercedes. Inalcanzable. Hoy para leer ciertos libros no hay más que hacerse socio de la Biblioteca Nacional que cobra sesenta pesetas al año. Pero el fastidio de la burocracia, las cortapisas de malas caras de señores o señoras de ventanillas, y las nulas facilidades para la lectura que hoy se le dan al presunto lector acaban por descorazonar al más pintado. Y ahora, lastimoso es tenerlo que decir, ciertos libros ya no se pueden leer. Hace falta temple heroico para soportar todas esas estúpidas trabas burocráticas. Y más temple todavía para encerrarse horas y horas en salas quizá sin calefacción, quizá sin luz suficiente, quizá con sillas que ya usaban nuestros abuelitos para despedir visitas. En fin, es lastimoso tener que reconocer todo esto.

Es lastimoso, sobre todo, porque el cronista había sentido siempre por Camilo José Cela un entusiasmo muy juvenil, quizá desproporcionado. El ídolo caído, podría ser también el título de esta croniquilla de hoy. ¿Han leído Uds. el relato del mismo título del extraordinario Graham Greene? El ídolo caído de esta ocasión se llama don Camilo José Cela, de los Cela and Company, Incorporated.

Porque la carrera novelística de Cela parece que ya se puede dar por concluida. Desde hace ocho o diez años Camilo José Cela no ha vuelto a intentar el esfuerzo novelístico. "La Catira" -ese fracaso- fue el último de la serie. Desde entonces, un puñado de volúmenes en los que la mayoría de las veces se limita Cela a estirar hasta el infinito los mejores de sus GAGS de admirable prosista, de admirable hablador, de admirable manejador del idioma. Y de ahí ya no se pasa. Naturalmente que Camilo José Cela es muy dueño de hacer el género de literatura que él crea conveniente. No le achacamos en modo alguno defectos por lo que no es. Le achacamos, eso sí, el espíritu antisocial de sus publicaciones más recientes. El dirá quizá que bastante ha hecho el "primo" escribiendo cosas valiosas por cuatro miserables y escasas monedas. Y que la consagración de su nombre bien se merece los precios astronómicos que ya van alcanzando sus libros. Estos de Cela son también libros sin título pero con nombre. Libros que quizá sin la firma y rúbrica de don Camilo José se los llevara la trampa. La trampa de un nombre modesto y desconocido. La trampa se llevó, en efecto, "La familia de Pascual Duarte", una de las más importantes novelas de la postguerra española.

Cuando uno todavía tenía entronizado a don Camilo José Cela alababa sin reservas su espléndida prosa, sus relatos de viajes, sus relatos cortos. Alababa aspectos importantes de "La colmena", del Pascualillo Duarte, del nuevo Lazarillo de Tormes. Siempre decía uno, para quien le quisiera escuchar, que Cela era en las letras españolas el único, absolutamente el único narrador de indiscutible talla universal. El máximo conocedor del idioma, el hombre español de hoy que entroncaba más directamente con hombres españoles de ayer que se llamaban don Miguel de Cervantes, don Francisco de Quevedo, don Pío Baroja.

Hoy a uno se le han ido apagando poco a poco sus juveniles entusiasmos celianos. Quizá por la obvia, simplicísima razón, elemental desde cualquier punto de vista, de que ha perdido ya la posibilidad material de seguir leyendo los últimos libros de Camilo José Cela. Y claro, sin la leña vivificadora de la lectura renovada, no hay posibilidades para que esos rescoldos sigan siendo fuegos alegres y cálidos. Los fuegos que siempre habían provocado, desde el punto de vista literario, las obras todas de Camilo José Cela, desde "La familia de Pascual Duarte" hasta el genial "Nuevo retablo de don Cristobita" o el no menos genial "El gallego y su cuadrilla". Sin olvidar sus relatos viajeros.

Es el caso que don Camilo José Cela se cortó ya definitivamente las barbas del inconformismo. Ahora, afeitado, hecho un personaje respetable, se dedica al productivo deporte de la edición de libros de lujo, con mucha lámina y poco texto, para adorno interesante de bibliotecas caras. Esas bibliotecas muy historiadas que hay en algunas casas en las que nadie lee, desde luego. Pero en las que, después del almuerzo, se sirve el café. Porque eso, al fin y al cabo, es lo clásico. Para acabar de completar el cuadro sólo faltaría que el mayordomo fuera... Bautista.



El día del ingreso de Camilo José Cela en la Academia recibió la inestimable colaboración de Eugenio Suárez, que le hizo el lazo y luego lo llevó en su coche.

DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP

DISCURSO SOBRE CHARLES CHAPLIN

Por PORFIRIO DIAZ MACHICAO

-II-

El niño encontrado en un basurero puede ser mañana un conspicuo personaje. Pero el destino ha querido darle precisamente ese arranque en la lucha por la superación. Ayer, vida de perro. Hoy: un magnate. ¿Cómo pasó, mientras tanto, en ese tránsito, su mano la piedad?

La enseñanza de Chaplin, en sus múltiples argumentos, es la que nos invita a no cerrar los ojos al pasado, a no desvincularnos de nuestra raíz, a no renegar de la humilde orilla a donde vino a buscarnos la suerte. El mismo señor de su destino, vivió una infancia que humedece los ojos. Confieso que he leído su autobiografía con una cordialidad emocionada, acrecentando mi amistad por él, siguiendo el curso de su camino, oyéndole confesar, por sí mismo, que el fondo de toda vida es una irónica comedia en la cual debemos subir a la cima de la tormenta asidos al arcoiris que se pinta en medio de la misma. La lección más grande de este siglo es la de él porque las violetas de su genio se regaron con lágrimas. El comenzó por saborear pan amargo y siguió en la lucha hasta ser el más grande de su época. Y con él, la humanidad marchó por idénticos desafíos. No se ha de olvidar la Guerra de 1914. Y la otra: la que enseñoreó la barbarie nazi y que tuvo también su trágico personaje: Adolfo Hitler. Y en medio de esas dos dimensiones históricas el desastre de la humanidad, la crueldad política, el desprecio por el hombre, la soberbia enceguecida, la semilla del descreimiento, la plegaria impotente y el escepticismo sin remedio.

La mirada de Charles Chaplin ha contemplado la transformación del mundo: desde las luces de París hasta la maquinización moderna, desde los gestos peripatéticos y neronianos de Hitler hasta los gloriosos y obscuros episodios de la resistencia francesa. Ha visto al mundo desde Woodrow Wilson a Kennedy, pasando por Franklin Delano Roosevelt. Ha conocido a su grande émulo: Churchill. Y tal vez, algún día, el cortejo que lleve sus restos tenga igual majestad, Chaplin o Churchill: no hay disyuntivas: son dos expresiones de vida lograda, son dos genios que ocuparán un idéntico espacio en las áreas de la historia y de la cultura. Si esta mi aseveración es enormista, desearía, por un segundo, el espaldarazo de George Bernard Shaw, que no hubiese tenido empacho de decir lo mismo.

Charlie Chaplin, con el globo terráqueo sobre las puntas de sus botas caricaturescas, ¿no era la risa atestiguando el desorbitamiento de Hitler? ¿No queda, ahora, después de esa parodia, el mundo roto, cambiado, convulsionado, al lado de esas botas de mentira? Inolvidable Chaplin, echado de espaldas sobre el escritorio nazi, parodiando la enajenación, inventando risa y carcajada cuando el mundo asistía a la transformación del hombre en jabón, por obra del odio sempiterno.

Cuando a una infancia torturada por la insuficiencia de medios de vida, ha de agregarse, en los días venideros, el espectáculo de un mundo también torturado por la bestialidad, es necesario darle a esa suma de factores un solo nombre: tragedia. Quiere decir, pues, que Chaplin encuentra el mismo mundo de Esquilo, capaz de introvertir la conciencia en un limbo angustioso de cavilaciones. En este ambiente suelen venir a amargar la calma seres como Electra, como Hamlet. ¿Quién es entonces el que mejor se aproxima al misterio de la vida? Solamente el que comprende mejor el dolor: Dostoiewsky, por ejemplo. Y Chaplin, claro esta, superando con el mimo, la ironía mental de Bernard Shaw. Chaplin tenía la madre sobrecargada de sufrimientos y eso no es igual que tener la corbata manchada con una gota de whisky.

Todo ese marco de aristas irregulares ha conformado el espíritu del artista: contemplativo, acucioso, tranquilo en apariencia, pero con el fondo heroico y ridículo de sus personajes, salidos de una entraña en que el dolor se había alojado por mucho tiempo. ¿Qué dicen los psicoanalistas? ¿No es la infancia el nido primigenio donde anida el ave de canto canoro que mas tarde sube a ver la cima de las montañas? ¿Hasta qué punto conduce el hombre, en el alma, el tatuaje de la niñez? En todas las grandes obras de Chaplin hay una pena subyacente, una actitud enternecedora de auxilio. Si el no puede darle al niño que encontró en el basurero una adecuada conducta de madre y todo se hace confusión y tropiezo en esa asistencia, es porque la vida misma-madre grande y enigmática- pone acíbar en el lactar del hombre. Hay una escena conmovedora en este su compromiso cuando el, desgreñado y pleno de angustia, tiene al niño que se le cuelga del cuello. Nunca ví dos seres de mayor encaje dramático: toda la vida entera parece estar en contra suya, al borde de la más infinita miseria y desamparo. Es la simbología que emplea el artista, cuando sus bigotes clásicos, recortados en negro sobre los labios, parecen un signo de luto. ¡Ah, esa doliente convivencia del hijo sin madre y del padre adoptivo, invitados a seguir el camino por mandato del destino!... ¿Y que pesadumbre no hiende su andar inseguro? El paso de Chaplin por toda la maraña de sus argumentos es una cruzada: rey sin mando, capitán sin soldados, tormenta sin límite. Pero al final de esa embestida: una dulce calma, con la partida trunca, con la ilusión deshecha, pero pronto a recomenzar, como nuestro Señor Don Quijote. Ya se lo había dicho su amigo, el suicida Hart Crane, allá por 1928: "Podemos eludirnos, huir de todo, menos del corazón".

Griegos, latinos, ingleses, españoles o americanos, todos, ante la tragedia, jamás podrán eludir el corazón. El mismo Chaplin decía que las gentes creían que sus obras entraban dentro de los lineamientos de la tragedia griega, pero que el no había podido acabar de leer a Aristófanes. Es posible. Lo que acabó de leer es el corazón humano, libro sempiterno e irrenunciable.

Y un corazón hay también, magnificamente puesto en sus valores morales, debajo de su ridícula levita. La actitud de su yo es una: azoramiento y dignidad. Yo le veo con el hongo puesto sobre unos cabellos desgreñados, las cejas renegridas, el clásico bigotillo, el cuello desastroso sujetado por una corbata que puede guardar el alarde de una elegancia enternecedora: la del pobre, sus calzones anchos y sus zapatos inverosímiles y en una mano el bastoncillo de junco. Pero hay algo inquietante en todo este porte, algo que ha servido para darle alcance al horizonte: sus ojos escépticos, su aire de aceptación, dolorida, resignada y honda. El hombre, sin el maquillaje, da la sensación de tener una cabeza expuesta a un viento contrario.

Chaplin es el hombre que discutiendo sobre la poesía dijo resueltamente: "Es una carta de amor dirigida al mundo".

Luego sus ideas sobre algunas personas, afines a nosotros, porque también les escuchamos: - "Llegué a conocer a Waldo Frank gracias a su libro de ensayos "Nuestra América" publicado en 1919. Uno de sus ensayos sobre Mark Twain es un análisis profundo y penetrante del hombre; de paso diré que Waldo fue la primera

(Pasa a la página 4)

UN LIBRO SOBRE EL PENSAMIENTO DE FRANCOVICH

Por CARLOS CASTAÑON BARRIENTOS



GUILLERMO FRANCOVICH

Hemos leído detenidamente EL PENSAMIENTO DE GUILLERMO FRANCOVICH, por Alberto Zelada Castedo, estudio que en un atrayente volumen de 78 páginas acaba de editarse en la Imprenta Universitaria de Sucre. El trabajo corresponde a la serie Ensayos de la Biblioteca "Universidad de San Francisco Xavier".

Zelada Castedo es un escritor sucrense de la nueva promoción de intelectuales; de ese grupo cuyas producciones empiezan a asomar paulatina pero infaltablemente en el ámbito de las letras del país. Desde sus primeros escritos, Zelada ha exteriorizado una marcada inclinación por los estudios filosóficos, distinguiéndose por su dedicación a la materia y por la limpieza y corrección de sus exposiciones.

Lo que llamamos la cultura nacional necesita de esta clase de estudiosos, entregados a la meditación filosófica y a la revisión y sistematización del pensamiento. Son contadas las mentalidades que manifiestan en Bolivia sus preferencias por el estudio filosófico, y, entre ellas, más raras aún son las que desde la juventud se constituyen en alentadoras promesas para esa rama del saber. Por eso en 1928 el país se dolió tanto de la muerte de Ignacio Prudencio Bustillo, una mente despejada abierta especialmente al conocimiento de la filosofía, que el destino quiso malograr a la edad de 33 años, cuando el porvenir -dice Francovich- "habría seguramente hecho de él un maestro de talla continental".

Entre las promesas que se han perfilado últimamente en Bolivia en el campo de la filosofía, podemos citar dos figuras nuevas: Marvin Sandi, autor de "La finitud y otros ensayos", y Alberto Zelada Castedo, flamante autor de EL PENSAMIENTO DE GUILLERMO FRANCOVICH. Nuestra cultura tiene puestas muchas esperanzas en el aporte que estos dos nuevos valores presten al desarrollo de las ideas filosóficas en Bolivia.

En EL PENSAMIENTO DE GUILLERMO FRANCOVICH, Zelada hace con Francovich lo que Francovich hizo con tantos pensadores del mundo contemporáneo -Heidegger, Whitehead, Toynbee, Camus-: resumir y ordenar sus ideas en una exposición sistemática, amena y de fácil comprensión. Si Francovich se constituyó antes en un divulgador del pensamiento de aquellos escritores entre la masa de lectores de esta parte del mundo, Zelada, al presente, reitera esa función, mas con referencia a las ideas filosóficas del propio Francovich.

Usa Zelada Castedo como lema de su trabajo una frase de José Ferrater Mora (autor de un mentado Diccionario de Filosofía, la más notable sistematización en lengua española del pensamiento filosófico universal), según la cual la exposición e interpretación del pensamiento de un filósofo puede hacerse "sin miedo" por personas ajenas al pensador, ya que éste, según Ferrater Mora, está demasiado ocupado con su propia filosofía para esa ordenación, y demasiado cerca de su obra para interpretarla convenientemente.

A lo largo del libro que comentamos, inspirado seguramente en las exposiciones que hicieron sobre Francovich la cubana Victoria de Caturla Brú y el chileno Waldo Ross, Zelada Castedo nos ofrece un bien dispuesto esquema de ideas, en el que el pensamiento de Francovich, disperso en las varias obras del escritor boliviano, aparece tratado como un todo conjunto. Destaca el autor la inicial adhesión de Francovich al comtismo, bajo la influencia de Prudencio Bustillo, y señala luego que Francovich se separó más tarde de esta corriente, decepcionado de que el positivismo negara un rol autónomo a la filosofía y pretendiera reducir al ser humano a una partícula de la historia, "por lo que, repensando los temas de la filosofía y en diálogo con Pascal y Eucken, halló (Francovich) una puerta de salida y se encontró, súbitamente, transitando por los senderos de una filosofía de la vida", filosofía muy actual y muy apasionante, sin duda porque coloca los problemas del hombre -tema de inagotables alcances- en un preferente lugar de sus preocupaciones.

El pensamiento de Francovich, dice Zelada, ha sido definido como un espiritualismo humanista, "como un reconocimiento de que no podemos comprender la realidad sin el hombre"; de ahí nace la tendencia de Francovich al uso del diálogo, el ensayo y el drama, que son medios -dice- por los cuales los profundos problemas filosóficos "descienden a la altura de los hombres"; de ahí también su interés por el estudio de las ideas, para descubrir en ellas los rastros que ha dejado el pensamiento filosófico dentro de una colectividad.

En lo tocante al conocimiento, apunta Zelada que Francovich llegó a una reelaboración de los "ídolos" de Bacon y presentó un personal aunque inacabado aporte denominado el "subconsciente cósmico", formado en los profundos estratos de la conciencia por la acción de lo telúrico y lo meteorológico, que debe tenerse en cuenta para la interpretación de las ideas o el pensamiento brotados en un grupo determinado.

Sin arribar a una completa antropología filosófica, Francovich, dice Zelada, se ha ocupado con verdadero interés del hombre, caracterizando a éste como el ser dotado de "intencionalidad de valor", con la cual forja el mundo espiritual y crea, asimismo, un mundo de ideas universales. El espíritu, una de las cuatro esferas de la realidad, al lado de la materia, la vida y la conciencia, es la más absoluta pertenencia del hombre. En el espíritu lo primordial son los valores; gracias a él el hombre adquiere conciencia de su propia existencia en forma muchas veces dramáticas, pues el espíritu posee una esencial inclinación hacia el mal, el error y la destrucción.

Una particular expresión de este rasgo del pensamiento de Francovich es su drama "El monje de Potosí", donde el odio de un hombre hacia otro se viste con la apariencia de la virtud, a tal extremo que al ponerse aquél de manifiesto, sorprendido y espantado a un tiempo, uno de los personajes de la obra exclama: "El infierno no puede asemejarse al cielo de ese modo. El demonio no puede fingir así la santidad".

El espíritu es también dramático en sus exigencias de perfección. La ciencia, deseosa siempre de penetrar en los secretos de la naturaleza -dice Francovich- inspira pavor. La religiosidad lleva también a situaciones trágicas cuando aspira a subordinar a los demás valores para ponerlos a su exclusivo servicio. La moral, al imponerse como un imperativo, provoca el deseo de liberarse de sus dictados. Pero lo más dramático de todo es la libertad, fundamento de la ética, que entraña una responsabilidad tan superior que se ha considerado al hombre como un ser "condenado" a ser libre. Es tan difícil -dice- su ejercicio, que algunos hombres tratan de rehuirlo sometiendo su voluntad a la ajena. El artista, según este pensador, es maldito porque coloca a lo estético como fin de su existencia y se consagra a él exclusivamente. El arte puede conducir a un mundo sobrehumano y es una terrible posesión del alma por la idolatría de las formas puras. Al ocuparse de estos aspectos, Zelada puntualiza la actualidad del pensamiento de Francovich, preocupado por los problemas de la época contemporánea. A Francovich le conmueve el espectáculo de la despersonalización del hombre dentro de las perspectivas de la ciencia, la moral, el arte, etc.

La realidad suprema del hombre frente al acontecer, a la historia, está en lo que hace. En este orden, las reacciones humanas son dos: o el hombre se abandona a los acontecimientos (tarsis), o pretende imprimir un sentido al acontecer (atarsis). Francovich habla también de las tarsis y atarsis históricas.

El amor, finalmente, es para Francovich un modo de humanización; se coloca en la raíz de la definición esencial del hombre. Francovich intenta racionalizar este sentimiento. El símbolo del amor que libera es Supay, que luego de ser una divinidad destructora entre los indios, a la llegada de Satanás a América asumió la defensa de la raza aborigen, cuidando sus bienes y su salud, y enjugando las lágrimas del indio. Junto al amor de elevación, propio de los griegos, y al amor cristiano, coloca Francovich el amor de liberación que es una aproximación hacia lo humano y una liberación del sufrimiento. El pensamiento de Francovich remata en una posición francamente optimista y de afirmación de la persona humana.

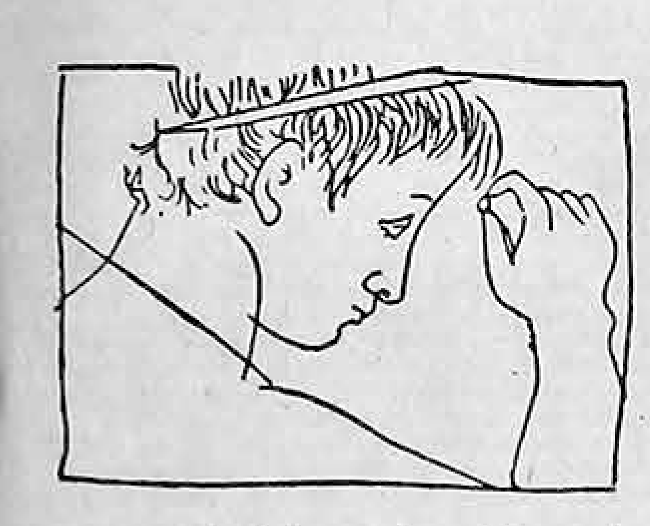
Zelada Castedo ha asimilado sin dificultades el pensamiento de Guillermo Francovich, y lo ha ordenado en un cuadro de nítidas y bien perfiladas imágenes.

Sobre esta base ya podrán los estudiosos (y quizá también el propio Zelada, posteriormente), realizar un adecuado sondeo de las influencias que hubieran podido introducirse en la obra de Francovich, y asignar a su pensamiento una ubicación precisa dentro del panorama de la filosofía actual, particularmente en Latinoamérica. Podrán asimismo efectuar los deslindes necesarios para circunscribir en términos precisos los aportes personales de Francovich a la filosofía, a fin de apartarlos de otros aspectos en los que pudiera existir coincidencia con otros filósofos, tarea que hace falta dentro de una concepción que abarca los dilatados problemas del hombre colocado frente a los mundos del espíritu y de la historia. Contando con este aporte de Zelada Castedo, no faltarán tampoco quienes colocándose a prudente distancia, sabrán apreciar el pensamiento de Francovich con mirada de perspectiva valorándolo y criticándolo. Zelada no ha encarado en este libro las tareas que acabamos de señalar (creemos que pudo haberlas efectuado), pero ha remarcado la originalidad de algunos planteamientos de Francovich (el subconsciente cósmico, la tarsis y la atarsis) que han inspirado ya toda una interpretación de la historia latinoamericana.

Con la presente exposición de Zelada, que ha corrido llana y fácilmente a lo largo de los ocho capítulos que conforman la obra, está dado en Bolivia el primer paso para el estudio integral de las ideas de Francovich.

LA FORMA

Por GUIDO ORIAS LUNA



Una tenue claridad empezaba a delinear el perfil de las montañas. Desde la ventana, Pablo miraba la noche con los ojos perdidos en la hondura inacabable. De pronto, respiró profundamente mesándose al mismo tiempo los cabellos y exhalando el aire en un quejido, se friccionó fuertemente el mentón y las mejillas.

Se acercó al catre y, sentándose en la cabecera, levantó del velador un papel en el que, momentos antes, había escrito un verso. Apoyó la frente en una mano y leyó en voz baja:

Cuando muera, queridos hermanos,
quemad mi sombra y que no quede
vestigio de mi ser.

Y no digáis
que fui el círculo concéntrico
donde anidó el amor.

Yo soy el punto tacitumo,
breve y solo.
El punto exacto del absurdo,
incoexistente en su propio corazón.

No quiero que mi nombre se escriba enel recuerdo
ni que os llaméis vosotros
mis hermanos.

Lobos somos.

Lobos flacos, alevosos, crueles,
con un hambre de siglos en el alma
y una falsa piedad en la mirada.

Quemad mi sombra,
os encargo a vosotros
que miráis mi soledad hoy día,
Devorad vuestros cachorros,
devorad al mundo, al universo,
pero no a mi sombra.

Dejó el poema y encendió un cigarrillo. El último. Con expresión pensativa, estrujó la cajetilla arrojándola luego al suelo. Se reclinó en la almohada. El humo azul, dibujaba extraños formas en el aire: ondulantes espirales, círculos, líneas informes.

Pensó en lo que iba a hacer y sonrió al sentirse tranquilo y resignado.

-Llega un momento -se dijo- en el que el rudo golpear del Destino desintegra el alma. Un segundo apenas, es suficiente, un instante infinito en el cual, ni la voluntad ni el intelecto pueden controlar el infierno que nos atormenta entre los límites de nuestro cuerpo.

Pero ahora, el dolor, como espantado de la muerte, se había ido. Sonrió y aspiró largamente el cigarrillo.

Sacó el arma del cajón del velador. De la colilla agonizante surgían los últimos fantasmas. Lentamente introdujo en la recámara los pequeños proyectiles. Se sorprendió de lo fácil que resulta acabar con una vida, un pequeño empujón al gatillo y después... ¿quién sabe?...

Afuera, la luz estaba ganando la batalla. Las sombras, derrotadas se replegaban cautamente hacia occidente.

Un sentimiento de Poder se irguió en su corazón. Repentinamente, el concepto de Libertad fue definido por él completamente. Iba a vencerse a sí mismo. Apoyó el revolver en la sien, cuidando de evitar errar el tiro...

Una explosión de luz y un largo, interminable trueno llegó a su cerebro...

La luz... la luz... blanca, brillante, inmóvil, cubriéndolo todo, anegándolo todo, Pablo se cubrió los ojos con el brazo intentando protegerse de ella...

La luz... Buscó desesperadamente un punto, una línea de sombra y sólo hallaba la luz, abrazándole, sujetándole, con manos sin substancia. Se sintió aturdido.

Imágenes de luz, lo rodearon. Una de ellas, era Carmen la de los ojos negros...

-Adiós, Pablo -le dijo-.Soy tu fustración postrera. Pregúntale el "por qué" a la Vida. Ella me llevó hasta tí... Adiós, taciturno Pablo, solitario, soñador... adiós... adiós...

Carmen se alejó devorada por la luz. Pablo sintió ganas de llorar. Llegó una espiral de luz y desde ella, su madre, que abrazaba a Jaime y a Marina, sus hermanos, le habló:

-Hijo, yo soy sólo el instrumento de la Vida. Tu dolor y mi dolor no significan nada para ella. Yo te amo. Y este viejo corazón que te sostuvo en las primeras horas, sangra inútilmente tu tortura.

"Pregúntale el "por qué" a la Vida... -dijeron al unísono su madre y sus hermanos, mientras se iban perdiendo poco a poco, entre la luz- pregúntale... pregúntale el "por qué"...

De lejos... desde algún lugar, voces incorpóreas se elevaron, entonando versos del Eclesiastés.

"Vanidad de vanidades, todo es vanidad.
"Qué provecho tiene el Hombre de todo su trabajo
"con que se afana debajo del sol?

"Generación va y generación viene;
"mas la tierra siempre permanece.

"Y sale el sol y pónese el sol y con deseo
"vuelve a su lugar donde torna a nacer.

"El viento tira hacia mediodía y rodea al norte;
"va girando de continuo y a sus giros torna el viento de nuevo.

"¿Qué es lo que fue?
"Lo mismo que será.
"¿Qué es lo que ha sido hecho?
"Lo mismo que se hará:
"Y nada hay nuevo debajo del sol".

Pablo sentía que cada verso le desgarraba el alma, como las uñas de un inmenso monstruo clavadas en sus entrañas:

"Para todas las cosas hay sazón
"y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo.

"Tiempo de vivir y tiempo de morir;
"tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado

"Tiempo de matar y tiempo de curar;
"tiempo de destruir y tiempo de edificar.

"Tiempo de llorar y tiempo de reír;
"tiempo de endechar y tiempo de bailar.

Tiempo de amar y tiempo de aborrecer;
"tiempo de guerra y tiempo de paz.

Las voces fueron alejándose hasta perderse. Se hizo el silencio y Pablo se dio cuenta que la luz se había extinguido imperceptiblemente. En la penumbra, una forma intangible se acercó hasta él.

-Ya el juego ha terminado -dijo la Forma-.Me voy, muchacho loco. Jugaste demasiado en serio, no me culpes a mí, sino a ti mismo.

Pablo se sintió impactado, sin saber que responder.

La Forma rió.

-¿Callas y te preguntas quién soy?... Soy la que todos aman. Todos van en pos de mí, desesperadamente. Yo, juego. Y me divierte el Hombre especialmente. ¿Y no comprendes por qué? Por que este animal orgulloso y fanfarrón me persigue destruyéndose a sí mismo. Se matan y lastiman sin sentido.

-Eres tú quién nos destruye-respondió Pablo- ¿A dónde nos lleva tu juego infernal? Si somos orgullosos, ¿no es acaso culpa tuya de habernos dotado de tanto corazón?

-Verdad. Mas también les he dado intelecto y voluntad.

- Más dolor.

-Tal vez. ¿Pero, por qué engañarse a sí mismos? ¿Por qué inventaron una vida más allá de mí? Esperanza inútil que no existe. Después de mí, la nada. ¿Comprendes?

La Forma rió largamente.

-Ni siquiera pueden concebir la Nada. ¡Qué niños son!

Ya no había casi luz.

-Adiós, ya me voy, querido Pablo - continuó ella, sonriendo-. La muerte, mi amada compañera, cerrará tus ojos para siempre y ya no habrá quejido ni ambición. Para ti se ha terminado el tiempo, la soledad y el silencio... adiós...

Se fue la Forma y Pablo quedó solo, con las sombras.

DE LA MATANZA ORGANIZADA...

(Viene de la página 1

siglo XVI, sin depurar la historia. Chávez fue el español que mejor conoció las rutas de la colonización española en el Río de La Plata. Fue el primer español que cruzó la América del Sur desde Santa Catalina en el Atlántico hasta Lima sobre el Pacífico, por tierra; también el primero en sobrepasar la línea de los Xarayes en las nacientes del Río Paraguay; y el primero en explorar y poblar la zona del Guayrá. Tres fueron, por otra parte, sus viajes de Asunción a la villa de La Plata.

Sobre la base de los relatos del Padre Lozano en la "Conquista del Paraguay", el Padre Guevara plantó la semilla de la discordia con sus comentarios sobre Chávez a quien atribuye haber defraudado al Gobierno del Paraguay "una Provincia dilatadísima" (se refiere a Santa Cruz de la Sierra y el Chaco). En la pág. 218 de su "Historia de la Conquista del Río de La Plata, Tucumán y Paraguay" (edición de 1.882, con introducción de A. Lamas), el P. Guevara, comentando el segundo viaje de Chávez al Perú, dice:-

"La facilidad con que había manejado (Chávez) algunas facciones militares, le hizo presumir de sí y alzarse con la gente que comandaba para levantar una provincia independiente del Río de La Plata". Naturalmente, que esta afirmación se asentaba antes de la creación del Virreinato.

Más antes, todavía, en la pág. 203 de la misma obra, al aludir a la expedición de Diego de Rojas sobre el Tucumán (1.542-1.545) señala lo siguiente:-

"Tucumán era por ese tiempo el objeto que anhelaban los conquistadores del Río de La Plata y los del Perú, y aquellos deseaban abrirse paso al Perú y estos poseer las incomparables riquezas que publicaba vanamente la significación de su nombre y añade que "animaba a los conquistadores peruanos una noticia que corrió desde que el capitán Peranzures entró en los Chunchos, de que el Río de La Plata tenía su nacimiento en la Laguna del Bombón, formando sus principales brazos el Apurimac y el Jauja".

El P. Guevara señaló, asimismo la amplia extensión de la Provincia del Paraguay unida al Río de La Plata, en términos que posteriormente halagaron el amor propio nacional paraguayo y lo exaltaron hasta el temple bélico. En la pág. 3 de su aludida obra dice:-

"Paraguay, Provincia de la América Meridional, en tiempos antiguos hacía un cuerpo con el Río de La Plata y era gobernada en lo civil por una misma cabeza... Sus límites iban desde la desembocadura del Río de La Plata en 36°. austral, se dilataba hasta los 13°. de latitud al nacimiento del Río Paraguay, señoreando al Oriente y Poniente multitud de pueblos, parte sujetos voluntariamente, parte por la fuerza de las armas. Por la costa dominaba desde el Cabo de Santa María, hasta más allá de la Cananea, río de purísimas aguas que corta la Cordillera áspera, por donde corre, para restituir al mar copiosos caudales en altura de poco más de 25°. Por el Norte se avecindaba con los confines del Perú, en cuyos cantones estableció una colonia en el país de los Travasicosis, que llamamos Chiquitos, sobre la margen de un arroyo tributario del Guapay. Al Occidente podía dilatarse tirando hacia las cabeceras del Pilcomayo y el Bermejo, hasta los distritos rayanos del Perú. Por el Sur desde el Cabo Blanco prolongaba sus términos hasta el Estrecho, dominando con títulos de derecho y no con efectiva conquista, la Provincia Magallánica o de los Patagones, hasta los contornos de Chile. Hacia el Perú le defraudó de buena porción de tierras Ñuflo de Chávez, fundando una colonia que antes fue hija rebelada que abriera los fundamentos de sus edificios".

Es notable como el Padre Guevara se refiere a los hechos protagonizados por Ñuflo de Chávez dos siglos antes, en la misma forma rencorosa con que en Asunción se recordaba las andanzas de este gran capitán, pionero de las más importantes exploraciones en el corazón de la América del Sur.

Pero, más lamentable todavía que los comentarios torcidos y las informaciones falsas de las historias de los P.P. Lozano y Guevara, es que estos hubieran sido acogidos por un hombre de la categoría de Azara. Aunque Azara rectifica muchas informaciones históricas de los P.P. Lozano y Guevara, en particular algunas enderezadas a desprestigiar a Chávez, sigue en realidad la pauta política de aquellos cuando dice:-

"...Chávez consiguió del Virrey, al instante, que se formara un Gobierno particular e independiente en el país que ocupase y que se hiciese gobernador de él al hijo del Virrey don Francisco de Mendoza. Este nombró a Chávez su teniente y lo despachó con algunos auxilios, con los cuales y sus soldados fundó en 1.560, en los 18°. 4' de lat. Sur y 63°., 23' de longitud una ciudad a orillas de un arroyo donde aún se conservan sus ruinas junto al pueblo de San José en la Provincia de Chiquitos". (Azara:- "Descripción e Historia del Paraguay", 1.847, Tomo II, Pág. 163).

Más adelante, Azara insiste en el tema, en la misma forma reiterada que lo hace el Padre Guevara, cuando dice que Chávez volvió a Asunción en 1.563 con su cuñado don Diego de Mendoza y otros... "y estaba muy receloso sabiendo que él había sido la causa de separarse Santa Cruz del Gobierno del Río de La Plata". (Id., id. pág. 170). Es de notar que Azara ya no alude en este párrafo a la separación de Santa Cruz del Gobierno del Paraguay, sino del Río de La Plata.

Sin embargo, al comentar la muerte de Chávez, Azara no deja de hacerle justicia:- "Si esta desgracia no hubiera sucedido, es de creer que no sólo se habrían descubierto y poseerían los españoles los minerales de oro, de diamantes y de otras piedras preciosas que disfrutan los portugueses en el Mattogrosso y Cuyabá, sino que también se habría conservado abierta por el Río Paraguay la comunicación del Río de La Plata con España, de las Provincias de Chiquitos, Mojos y Santa Cruz de la Sierra y otras que por falta de esta proporción han sido y serán siempre pobres".

Frente a la figura legendaria de Chávez, deformada por la experiencia de los moradores Asunción en el éxodo paraguayo a Charcas que incluía al Gobernador Ortiz de Vergara y al Obispo Fray Pedro Fernández de la Torre (Octubre de 1.564), se formó en el Paraguay una corriente anti-peruana que trataba de zafar el Río de La Plata de la jurisdicción de la Audiencia de Charcas. Ese intento fue logrado a medias con el establecimiento de la Aduana Seca de Córdoba en 1.618.

En la visión de los P.P. Lozano y Guevara hay una evidente deformación de los principios geopolíticos de España en América del Sur. La idea de la unidad económica y política del Río de La Plata fue preconizada inicialmente por Juan de Matienzo en su correspondencia con el Rev. Toledo que trabajó en Chuquisaca con Matienzo y que recibió de la obra de este personaje-"Gobierno del Perú"- la inspiración para sus ordenanzas, tuvo la misma visión. Ortiz de Zárate, Felipe Cáceres, Juan de Garay y Juan Torres de Vera tuvieron en la práctica, idéntico impulso. Por eso Felipe Cáceres y Juan de Garay hicieron el último viaje que registra la historia del Perú por Santa Cruz de la Sierra a Asunción para organizar el gobierno de Buenos Aires. Desde entonces la ruta fue la de Buenos Aires por el Tucumán a Potosí. Tal situación se consolidó con el traslado a Santa Cruz a las orillas del Río Grande o Guapay, ordenado por Toledo y ejecutado en 1.595.

El error de los P.P. Lozano y Guevara radicó en haber exaltado el regionalismo paraguayo en términos que excluían la gravitación de Potosí y Charcas sobre la formación del complejo rioplatense en la medida en que ese factor influyó en el nacimiento y desarrollo de la cadena de ciudades que ligaron definitivamente los centros de producción minera con el puerto de Buenos Aires.

La creación del Virreinato del Río de La Plata confirmó en la práctica la teoría de Juan de Matienzo, ya que la jurisdicción de esa nueva unidad política era la misma que la Cédula Real de 1.563 otorgó a la Audiencia de Charcas, rectificando el error político del perímetro de las 100 leguas que el Virrey del Perú le había asignado en 1.561. Los gastos de la expedición de don Pedro de Ceballos fueron financiados por las Arcas Reales de Potosí con toda comodidad y las bases financieras del nuevo Virreinato reposaban en un 90% sobre la contribución potosina.

La guerra de la Independencia desarticuló por causas internas y exteriores los términos políticos del Virreinato y dio origen al nacimiento de cuatro Estados desprendidos de su tronco. Esa disolución parecía irreversible y en nuestros días se presenta con esas características, pues, la condición de la existencia de esa unidad era el suministro de recursos de los centros mineros mediterráneos para el crecimiento de la periferia próxima al mar.

En el período republicano argentino algunos historiadores del Río de La Plata retoman la línea histórico-política de Lozano y Guevara. El Chaco Boreal es uno de los ingredientes territoriales de la preparación y el desenlace de la Guerra de la Triple Alianza. De esa guerra sale el Paraguay confirmado en su rol de Estado- tampón de las tensiones argentino-brasileñas.

Poco tiempo después de estos episodios nació el primer esfuerzo paraguayo sistemático, inspirado, también, en los antecedentes históricos ya conocidos.

Con la publicación de la obra "Los límites de la antigua Provincia del Paraguay" hecha por Alejandro Audivert en 1.892, coincide la interrupción del entendimiento directo de Bolivia y Paraguay a través de una serie de Tratados referentes al problema de límites y fronteras. A partir de esa etapa el conflicto se vislumbra con bastante claridad. La política interna e internacional del Paraguay se subordina en forma completa a las de la Argentina.

(Continuará)

SORGE, EL HOMBRE QUE GANO...

DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP

(Viene de la página 2)

homo-ludens de Huizinga, enamorado de un juego más certeramente mortal que la ruleta rusa?

Agitador callejero en sus años mozos, fue lugarteniente de Henry Tolman en Hamburgo donde su acción se dejó sentir en huelgas y escaramuzas, a la cabeza de estudiantes y obreros. Pero un día, como aquel personaje de James Hilton, de "Horizontes Perdidos", fue escogido y notificado con un comparendo misterioso ante un alto personaje de Moscú, el camarada Dimitri Manuilsky, jefe supremo de la división de informaciones del Komintern a quién había conocido en brevísimo encuentro en sus días de estudiante de ciencia política y de obrero carbonero.

Había sido seleccionado para el espionaje político y su entrenamiento duró varios años transcurridos no solamente en las aulas de estudio sino también en misiones prácticas a través de los países escandinavos, de los Balkanes, de las islas británicas, etc., acumulando una gama notable de experiencia y de conocimientos de todo género, civilización y cultura que va desde la teoría de la relatividad hasta el arte de apreciar un buen GOULASCH y sobre todo el dominio de varios idiomas y dialectos. Más tarde hablaría también el chino de los mandarines, el japonés y varias jerigonzas regionales.

El camarada Manuilsky se sentía cada vez más orgulloso de su pupilo y patrocinó como reconocimiento y tal vez por cálculo su ingreso oficial al Partido Comunista, donde como es sabido sólo entran los elementos de relieve en el más amplio concepto del término y que es condición indispensable para la ciudadanía y el servicio civil.

Sus aptitudes fueron tales que atrajeron la atención del Ejército Rojo y así posiblemente por decisión de los altos niveles de gobierno se dispuso su presentación ante el general Beldin, jefe del servicio de inteligencia del ejército soviético. Esperaba al hombre una tarea titánica tan grande y tan importante como la del jefe supremo de un ejército, en horas de crucial expectativa.

Shanghai la maravillosa metrópoli del río Wang-Poo, cosmopolita, alegre y bulliciosa, donde al lado de coolies y mandarines lucían sus KILTS coloridos los HIGHLANDERS escoceses y en la avenida Foch los gendarmes franceses el tocado clásico de sus kepis planos, era el nuevo campo de Richard Sorge y qué campo: la ciudad era el paraíso de los aventureros, de los caballeros de industria, de los agentes internacionaes, de los traficantes de drogas y de toda clase de elementos que llenaban los elegantes hoteles de Nanking Road, Bubbling Well Road y barrios más alejados. Era el año de 1932, época de oro de la urbe internacionalizada.

Agnes Smedley, la escritora americana famosa por su proclividad roja más que por sus producciones, fue el hada madrina del recién llegado y la que le presentó a Ozaki Hozumi el colaborador principal de Sorge, años después en Tokio. Con la colaboración de Smedley, el brillante Ozaki y un experto en radiocomunicaciones, Sorge organizó la oficina de Shanghai con centros de acción en Pekín, Nanking, Hankow, Cantón y el importante enlace radial de Harbin en Manchuria que por un tiempo estuvo a cargo del famoso Max Klausen.

La visión roja como siempre acertada y de extraordinaria capacidad analítica veía desde esos años que Shanghai era el centro nervioso de irradiación del comunismo internacional, en todas sus fases, por ser la ventana por la cual el Celeste Imperio se asomaba al mundo, ser el lugar de encuentro más importante de todos los pueblos de Oriente y especialmente porque su configuración abigarrada hacía de sus hoteles, sus bares, sus fumaderos, sus lugares públicos, el sitio mas apropiado para la gran conjura. Ahí se gestaba la formación de la China actual, cuyo destino y fuerza aún no se pueden medir en toda su tremenda proyección. La democracia llegó como siempre tarde a esa cita, o fue engañada por los hombres en quienes puso su confianza y de ahí que todo un continente, el más poblado, el más azotado por todos los flagelos se halle ahora al borde de una convulsión total.

La infiltración roja en China, a través de Shanghai no comenzó en aquellos años ciertamente, pues por ahí pasaron ya personajes de primer rol, como Denis, Walsh, Noulens y muy probablemente el escurridizo Gerhardt Eisler. La obra de penetración era tenaz, sutil, constante en todos los estratos del pueblo chino, que apesar del confucianismo la filosofía jerárquica por excelencia, del apego tradicional del pueblo a su pedazo de tierra y de muchos otros atributos contradictorios, se tornó en uno de los gigantes del mundo socialista.

El trabajo de Sorge fue de tal modo eficaz en aquel teatro complejo y revuelto, que el Buró 4o. del ejército soviético decidió confiarle la misión de mayor importancia que agente alguno pudiera acometer en tierras extranjeras, encargo vital que envolvía la existencia misma del imperio comunista, que al decir del general Willoughby "se había extendido más de lo que el más ambicioso de los zares pudiera haber soñado".

Camuflado con los nombramientos de corresponsal del Frankfurter Zeitung, del Deutscher Kurier, de la Teknische Rundschau y del Amsterdam Handelsblatt y portando la tarjeta de miembro del partido nazi, llegó el Dr. Sorge A Yokohama el 6 de septiembre de 1933. La forma fácil en que consiguió los títulos de su mimetismo demuestra la importancia de sus vinculaciones personales o las del partido al cual prestaba tan útiles servicios. Se estableció en Azabu-ku, elegante barrio de embajadas de Tokio, donde organizó su cuartel general, tomando al poco tiempo contacto de acuerdo a agenda cuidadosamente preparada por su oficina central, con fechas, lugares y curiosas contraseñas, con sus grandes colaboradores Ozaki Hozumi, Branko Voukelitch, Max Klausen y Yotoku Miyagi.

Cada uno de los personajes de la Sorge Unit como le llama el general Willoughby en su interesante libro "Sorge, el espía que decidió la guerra" era sin duda sobresaliente en su esfera. Ozaki era un periodista experto en asuntos de China intelectual brillante y funcionario de gobierno de relevante posición como secretario del gabinete privado del prudente príncipe Konoye y luego encargado de relaciones públicas del Ferrocarril de Manchuria del Sur, institución de gran importancia económica y sobre todo estratégica. Sus informaciones reservadas eran de gran valor político y militar.

Klausen, corpulento y pesado, pero el mejor técnico en radiotelegrafía del Buró 4o., "capaz de instalar un transmisor en una tetera y servir aún un té satisfactorio para el gusto de un inglés", como expresa Otto Meissner en su magnífico libro "El Espía de tres caras", era un genio en la materia aunque su aspecto fuese más el de un "buey cansado" que de espía.

Branko Voukelitch, yugoslavo afrancesado, inclinado a las faldas y bonviveur, era el Porthos de este quinteto de mosqueteros de las sombras. Tenía "más dinamismo que sesos" según dijo Sorge a la hora del juicio de 1942, pero debemos añadir nosotros que se portó como un valiente en esa ocasión y fue el único que murió sin confesar nada. Tenía también como cobertura la corresponsalía de una revista francesa y posteriormente la de Havas. Bien conceptuado por periodistas y diplomáticos extranjeros, medio en el cual cosechaba rumores o informaciones que pasaban luego por la criba de Sorge.

Yotoku Miyagi fue reclutado en California, donde ejercía el trabajo de pintor con algún suceso. Adolecía de tuberculosis y se había convertido en un comunista apasionado al ver las injusticias y los abusos de la burocracia metropolitana en su Okinawa natal, tierra pobre y desheredada como ninguna. Tenía conexiones especiales con elementos del ejército; sus informaciones eran precisas sobre el movimiento de tropas hacia Manchuria y China, los armamentos con que contaban y detalles sobre la modernización de los equipos bajo padrones alemanes.

La misión principal de Sorge era la de observar la política y los planes futuros del Japón con relación a Rusia; su capacidad industrial y bélica; sus actividades en China; la influencia del ejército en el gobierno que desde entonces dictaba las líneas maestras de la política exterior; la actitud del Japón con las potencias occidentales, en fin, todo aquello que pudiera ser de valor para la conducta que debería seguir la Unión Soviética frente a su enemigo tradicional. Posteriormente en los prolegómenos de la tormenta del Pacífico, la misión fundamental de Sorge fue la de establecer con precisión matemática las intenciones del Japón contra Rusia, como consecuencia de su participación en el eje Berlín-Roma-Tokio y a ello se dedicó con ahinco permanente, por medio de sus agentes Ozaki, Miyagi y huroneando en las indiscreciones de sus amigos militares y políticos en las horas de jolgorio con saké y geishas.

En los primeros tiempos cuando la urgencia de las comunicaciones no era tan apremiante, Klausen se ponía en contacto con "Wiesbaden" o "Munich" que se supone fueron Vladivostock y Moscú, por medio de una combinación de los números de los meses, días y horas con las 21 primeras letras del refrán alemán "MORGENSTUNDE HAT GOLD IN MUNDE" dispuestas en tres columnas. Después del incidente de China, las comunicaciones se establecieron entre las 15 horas de los días impares y domingos y las 10 de la mañana siguiente, y en la época cercana al año crucial de 1941 Klausen permanecía atento todos los primeros quince minutos de cada hora hasta que por razones de precaución se volvió a espaciar los contactos.

En 1939 el grupo transmitió 23.139 palabras en sesenta comunicaciones; en 1940 se pasaron 29.179 palabras en sesenta veces y en 1941, año de peligros graves, 21 transmisiones con 13.103 entre las cuales se registraron seguramente las más importantes y definitivas de la misión Sorge en todo el curso de esos años tan preñados de complicaciones, de cálculo, de vacilaciones y sobre todo de errores en el gran tablero de la política internacional. Cuando el contraespionaje japonés supo de estos datos a la hora del juzgamiento de Sorge, quedó pasmado pues apenas había captado en varios años una que otra trasmisión fragmentaria debido a la habilidad de los agentes secretos en el cambio de lugares, frecuencias, ondas, etc. En las postrimerías del trabajo de la unidad Sorge las comunicaciones se hacían desde a bordo de una barca alquilada, a 30 millas de la península de Izu, zona costera esta en la cual los espías habían alquilado la casa de un pescador japonés.

Además de las comunicaciones radiotelegráficas, el envío de microfilms requería del viaje constante de elementos de confianza a Shanghai donde esperaban los emisarios del Buró 4o. Ana Klausen y Edith Voukelitch colaboraban en esas tareas, hasta que situaciones embarazosas ocurridas en hoteles o lugares de encuentro reservado con agentes rojos del sexo opuesto ante quienes debían desvestirse para sacar los films, determinó la supresión de enviados femeninos, que aunque rojos adolecían de todos los prejuicios burgueses al parecer.

Uno de los planes mas audaces de Sorge fue desde su llegada al Japón ganarse la amistad y la confianza de miembros de la embajada nazi. Su primer jalón fue hacerse amigo del agregado militar a la sazón el coronel Eugen Ott quien algún tiempo después fue promovido al cargo de embajador no obstante su posición adversa al partido oficial de su gobierno. El embajador Ott ya ascendido al rango de general en 1939 designó a Sorge agregado de prensa con todas las prerrogativas diplomáticas y las facilidades de acceso al recinto de su cancillería.

El conocimiento profundo que tenía Sorge del cuadro general de la vida política japonesa hacía de él el auxiliar indispensable del embajador que con dicha colaboración elevaba estupendos informes a Berlín. Ese fue sin duda alguna el tendón de Aquiles del jefe de misión general Ott y también, posiblemente, la carencia de una verdadera disciplina diplomática. Faltó pues en Ott aquel sexto sentido que da el METIER propio que sin llegar a la suspicacia excesiva, mantiene al diplomático en una tensión permanente de cuidado y prudencia. Lejos de esto el general Ott volcó toda su confianza en Sorge y le hizo su confidente, su consejero y auxiliar más íntimo.

La visión de Sorge, el cotejo de documentos de alta significación y la observación objetiva de los hechos, dio al grupo la seguridad de que las futuras intenciones del Japón no eran las de atacar a Rusia, no obstante el Pacto antikomintern germano—japonés de 1936, y si más bien las de emplearse a fondo en el desarrollo de la industria pesada en Manchuria, la preservación del ferrocarril de China del Este y probablemente ya en esa época el avance hacia el Sur.

Después de 1937 las informaciones de Sorge sobre las operaciones en China fueron claras y concretas, reflejando el punto de vista de Ozaki el hábil experto en sinología y analista de primer orden, estableciendo que "esa guerra sería desastrosa para el Japón". Y así fue, comprobando con ello la agudeza de los axiomas emitidos por el Informe Tanaka, catecismo imperialista del ejército de Kwantung.

En el verano de 1938 tuvo lugar el curioso incidente de Nomohan, guerra sibero-manchuriana que quedó localizada por la intención tácita de ambos protagonistas- rusos y japoneses-. Sorge tuvo una oportunidad magnífica para hacer por medio de Voukelith que fuera invitado al teatro de las operaciones como corresponsal de la agencia Havas, de Miyagi y de él mismo un estudio completo sobre la potencialidad del ejército imperial, sus sistemas y ritmo de movilización, cantidad de tropas reclutadas, transportes, armamentos, reservas de combustible (secreto cumbre de la defensa japonesa), fabricación de aviones, tipos de armamento, etc., etc. Nomohan fue con certeza un campo extraordinario de entrenamiento para las actividades del grupo.

En 1939 el panorama internacional era difícil para la U.R.S.S. que se hallaba ante una encrucijada dramática. Sorge había informado de la proposición alemana hecha por intermedio del embajador Oshima, de una alianza contra Rusia y Gran Bretaña, pero las fuerzas armadas y navales eran contrarias a tomar ese compromiso. El gobierno soviético amenazado por un cerco tuvo que precipitar el pacto de no agresión germano-soviético que a corto plazo dio lugar a la invasión de Polonia con el consiguiente estallido de la segunda guerra mundial.

DISCURSO SOBRE...

(Viene de la página 3)

persona que ha escrito sobre mí en serio. Así es que, naturalmente nos hicimos muy buenos amigos. Waldo es una mezcla de historiador y místico y su perspicacia ha penetrado profundamente en el alma de las Américas: la del Norte y la del Sur".

Pero un día, un día que no tiene interpretación porque el hombre, cualquier hombre, está ya en la vorágine de su grandeza. Chaplin trata de confrontarse con las expresiones anímicas de su obra y razona de esta manera: - "Se han escrito muchas tonterías respecto a mi profunda melancolía y a mi afán de soledad. Quizá no he necesitado nunca demasiados amigos. La celebridad los atrae en masa. Me gustan los amigos como me gusta la música, cuando estoy de humor para ello. Ayudar a un amigo que se encuentra necesitado es fácil, pero no siempre es oportuno concederle nuestro tiempo. En la cumbre de mi popularidad, los amigos y los conocidos se amontonaban sobre mí en forma excesiva. Como a la vez soy extravertido e introvertido, cuando predominaba lo ultimo tenía que evadirme de todos. Esto puede explicar los artículos en que se escribe que yo soy esquivo, solitario e incapaz de una amistad sincera. Son tonterías".

Se quejó, muchas veces. Y culpó a la crítica de producirse de acuerdo a las disposiciones de ánimo de los escritores. "No da la impresión de un hombre feliz", dijo Sommerset Maugham y prosiguió: - "Creo que se acuerda de la libertad de su penosa juventud, con su pobreza y sus amargas privaciones, con un ansia que sabe que nunca podra satisfacerse".

Chaplin saltó violentamente, enfurruñado contra el escritor y dijo: - "Esta manera de querer hacer atractiva la pobreza para el prójimo es molesta. Todavía no he conocido un pobre que añore la pobreza o que halle la libertad en ella. Ni mister Maugham puede convencer a ningún pobre de que la celebridad y la excesiva riqueza son coactivas. No encuentro ninguna coacción en la riqueza; por el contrario, encuentro en ella mucha libertad... No encuentro la pobreza ni atractiva ni edificante. No me enseñó nada, a no ser una distorsión de los valores, una supervaloración de las virtudes y las gracias de los ricos y de las llamadas clases privilegiadas".

Es posible que esta molestia sea socarrona. Pero Chaplin acaso no se ha dado cuenta de que su confesion es algo más que cabalística: sincera. Sincera, tal vez sin saberlo. Sincera, espontáneamente. La pobreza solo le enseñó la distorsión de los valores.

Y ahí está la clave de su gran arte, chico engreido por la gloria, capaz de incurrir, humanamente en el olvido, como todos los seres humanos. Su obra teatral es una distorsión de los valores o, por lo menos, de todo aquello que los hombres juzgan serio. Cuando hace de madre en "El Pibe", cuando imita a Hitler en "El Dictador", cuando se queda solitario y triste a la partida de "El Circo". Toda su eclosión dramatica es pura distorsión, distorsión fatal y fatalista. Su procedencia artística y de individuo no le permite otro camino. Hay una gravitacion dolorosa que viene a su arte desde la infancia. Y su arte de triunfo es la madurez de la frustración: dolor aprendido, soportado, resistido y vencido, pero que deja en el campo sensible del alma el surco imborrable. Por eso es que la ternura- conducción amable de la tolerancia ante la tragedia- es el signo preantelado en sus argumentos.

Chaplin es encantador por eso. Por su humana tolerancia ante la existencia. Por su gesto azorado ante las circunstancias. Por su mirada, sin lágrimas, seca, ante el fracaso de los propósitos. El sabe, más que ninguno, lo que debe interpretar el artista ante lo imposible. ¿No le llamó "quimera" a la búsqueda del oro? ¿Y acaso, dentro del genérico deseo de la riqueza, no esta dándonos el drama espantoso que incuba dentro del hombre? Pero, al punto, en esta controversia importante, él hace esta declaracion digna: - "La riqueza y la celebridad me han enseñado a ver el mundo con la perpectiva adecuada; a descubrir que los hombres eminentes, cuando me acercaba a ellos, tenían tantos defectos como el resto de nosotros. La riqueza y la celebridad me han enseñado también a no considerar la espada, el bastón de paseo o la fusta de montar como sinónimos de esnobismo; a conocer el error que se puede cometer estimando por su acento universitario el mérito y la inteligencia de un hombre, y la paralizadora influencia que este mito ha forjado en la clase media inglesa, a conocer que la inteligencia no es necesariamente el resultado de la educación ni el conocimiento de los clasicos".

Bellas expresiones que concuerdan con mi modo de pensar. Yo creo que la inteligencia no es propiamente un fruto de universidad, sino que la universidad es acaso una cuchilla frente a la inteligencia. No se es inteligente por ser universitario. Yo creo que la universidad es apenas un gran canal conductor de la mentalidad. Pero acabare con esta posicion de controversia citando unas expresiones más de Chaplin: - "Apesar de las afirmaciones de Maugham, como el resto del mundo, yo soy lo que soy: un individuo, único y diferente, con una historia heredada de dictados e impulsos ancestrales: una historia de sueños, de deseos y de experiencias personales, de todo lo cual soy la suma total".

He ahí el punto mágico que ha determinado el artista, estimulado por la afectuosá apreciación de Maugham, injusta acaso, pero emocionada, como la mía, como ésta que llega a un sitio del camino en que encuentra a un individuo capaz de proclamar que es la suma total de una herencia y de unos impulsos, de unos sueños, unos deseos y unas experiencias personales.

Esa definicion no es acaso unilateral para el genio. Yo creo que puede aplicársele tambien al canalla, al bandido, al falsificador, al simulador en la lucha por la vida, todos ellos personajes que se desbordan en el anatema por no lograr el centimetro justo del buen arribo. Esos tambien son distorsionados, a su modo.

Bueno, en resumen, quedamos en que no se han escrito muchas tonterías sobre Chaplin, sino, simplemente, algunas.

Pero hay días de una inefable proporción de gloria en la vida de mi héroe. Acaso él no lo sepa y la confusión de sus recuerdos le haya impedido seguir la dimensión de los peldaños del ascenso. Me refiero a la cosecha de los primeros aplausos, al modo fatal de haber encontrado la correpondencia anímica entre actor y público. Recuérdese que comenzó a actuar en una suplencia, por casual necesidad de llenar un papel que la mala suerte déjaba hueco. Fue en los días de la amarga pobreza y de la infancia avasallada por algo que provoca lágrimas. Entonces el comenzó a ver que había una salida de la penumbra hacia la gloria. Luego, el recorrido fue múltiple: Inglaterra, sus pueblecillos, la vida de los hoteluchos, la caravana artística - doliente y alegre, a la vez,- y el ascenso, siempre audaz, siempre protegido por algo invisible que bien pudiera ser Dios, confrontando las peripecias con ese su simpatico y admirable hermano Sidney, hermano en el espanto de la amargura y la necesidad, pero con quien cambia el informe permanente: - Ahora estoy más arriba, mejor pagado, con mejores compromisos.

Y entonces algo más importante para su arte: la conquista del mundo: París, Estados Unidos de América. Confieso que he admirado los millones de luces de la capital francesa, sintiendo en la vista el influjo de esta vida y en el alma la dicha de haber encontrado sus caminos. Uno visita las ciudades vacías, llenas de millones de seres, pero vacías. Mas las llena de algo. A mí París se me llenó de Chaplin y estuve con él por los Campos Elyseos, la Etoil, la Concorde, la tumba de Napoleon. En fin... París vale por sus grandes almas: Victor Hugo, el corso, Foch, Balzac, Malraux y De Gaulle. Vale por la poesía que floreció en sus sendas y el albergue que encontraron tantos tipos geniales. Buenos Aires, fue igualmente, en mis mocedades, un gran galpón agresivo, pero en donde fuí a buscar la huella de Rubén Darío, de Lugones, de Jaimes Freyre, de Florencio Sánchez. Y cuando la visito lo hago siempre por algo que vale más que los trapos de Florida: por Capdevila, Banchs, Rega Molina, Arrieta. En fin... Buenos Aires se llenó toda una época con la figura mosqueteril de Alfredo Palacios, la filosofía y la lírica serena de Ricardo Rojas. Son esas las equivalencias anímicas que se suman en la valoracion. Lo contrario sería absurdo y torpe.

Pues Chaplin comenzó a ganar los grandes ambientes y a mantener relaciones con los mas encumbrados personajes de la vida internacional. El mismo era ya un gran personaje, a quien no se olvidará por los siglos, mientras en el mundo exista la sedimentación de los hechos culturales. Mientras el arte sea arte.